

rius, se cortaba en bloques y que era muy apreciada por los médicos de la época¹⁴. Aulus Gellius hablaba también de minas de sal en el valle del Ebro y en Tarragona (*Noches Aticas*, II, 22, 29). El mismo autor habla de la existencia de montañas de sal en Hispania (*Noches Aticas*, II, 22, 28). Semejante afirmación es ofrecida por Columela (6, 17, 7) o por Paladio (XIV, 3; XIV, 9) o por S. Isidoro (16, 2, 3). Estrabón menciona igualmente ríos salobres en el interior de la Turdetania (III, 2, 6; III, 5, 11) y de la sal roja extraída en el N. y NW. de la península (III, 3, 8). El mismo Estrabón aporta el interesante dato de la salazón de jamones entre los pueblos cántabros (III, 4, 11).

Más aventurado resulta pensar si los iberos de la zona¹⁵ usaron la sal extraída de las minas o de los manantiales locales, como el del Azaraque¹⁶, Cenajo, Polope-La Pestosa o incluso de los almarjales salinos y yesosos del arroyo de Tobarra¹⁷... etc. Tampoco podemos saber con exactitud si los iberos emplearon la sal como remedio terapéutico, como alimento del ganado o para curar y conservar la carne. No obstante, las recientes investigaciones realizadas sobre el santuario ibérico del Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo, evidencian que sí sabían apreciar los benéficos efectos salutíferos de los manantiales salinos¹⁸. Las inmersiones curativas, los rituales relacionados con las aguas, las peregrinaciones para impetrar de las divinidades o númenes locales, la salud,... etc., debieron ser actos frecuentes en el curso bajo de la red hidrográfica del río Mundo, tanto fluvial como lacustre, así como en las áreas endorreicas inmediatas¹⁹.

¹⁴ La lectura de las fuentes procede de SCHULTEN, A. y MALUQUIER DE MOTES, J. *Fontes Hispaniae Antiquae. Fasc. VII. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. Barcelona, 1987. Las fuentes son también comentadas por MORERE, N.: «La sal en la península ibérica. Los testimonios literarios antiguos», *H. Ant.*, XVIII, 1994, 235-250.

¹⁵ JORDÁN MONTÉS, J. F.: *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura (Murcia, 1981). Inédita. Resumen en «Prospección arqueológica en la comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)», *Al-Basit*, 31, Albacete, 1992, 183-227. Y también, para las rutas comerciales de importación y exportación de productos, tales como las maderas, el esparto, los cereales, los caballos, la miel, el hierro,... etc. y acaso la sal, LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN MONTÉS, J. F. y SORIA COMBA-DIERA, L. «Asentamientos ibéricos en el campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial», *Verdolay*, 4, Murcia, 1992, 51-62.

¹⁶ LILLO CARPIO, M. y SELVA INIESTA, A.: «Consideraciones sobre los antiguos baños del Azaraque». *Congreso de Historia de Albacete. Vol. I: Arqueología y Prehistoria*. (Albacete, 1983), 377-387. Albacete, 1984.

¹⁷ Ver nota 6, donde se describen los diferentes manantiales y balnearios de la zona en estudio.

¹⁸ RUIZ BREMÓN, M.: *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*. Albacete, 1989, 187-188. Para más detalle, de la misma autora, «Hidrología en el mundo ibérico: el santuario del Cerro de los Santos». *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica. Vol. II*, 1987, 65-69.

¹⁹ Por ejemplo, en prospecciones de carácter etnográfico en torno a la laguna y aldea de Pétrola, los pastores nos informaron que hasta hace poco era muy frecuente que los ganados fueran sumergidos o bañados en las aguas salobres de dicha laguna, con el fin de evitarles enfermedades o para sanar o cicatrizar pronto las heridas y magulladuras de caballos, mulos y asnos. Hay que advertir, además, que esa laguna está muy cerca del magnífico poblado ibérico de El Amarejo y que posiblemente constituía una de sus principales fuentes de riqueza en caza, pesca, extracción de vegetales para la industria textil, explotación local de sal, obtención de plantas medicinales, alivio en la canícula,...: BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J. J.: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid, 1985.

Del mismo modo, el impresionante yacimiento de Meca en Alpera se encontraba muy próximo a una antigua laguna, hoy extinguida, llamada de S. Benito, al Norte de Almansa: BRONCANO RODRÍGUEZ, S.: *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia)*. Textos. Excavaciones Arqueológicas en España, 147. Madrid, 1986.